

Esta entrevista se realizó en mi consultorio profesional en el cual puedo conversar largamente con quien fue y es un Maestro de la Laringología, discípulo directo del Prof. Juan Carlos Arauz. Pasemos a la entrevista.

Entrevista al Dr. Salvador F. Magaró

Por Dr. Alberto Chinski

Kuko Magaró, ¿Por qué te llaman "Kuko"?

Según me contaron mis padres, nací en una casa en la ciudad de Tandil, cuando mamá me recibió en sus brazos, papá al verme, le dijo: "Vieja, ¡es un kuko....!!", y este apodo quedó.

¿En qué año naciste?

Nací en Tandil el 9 de noviembre de 1932. "...He tenido mucha suerte en la vida...", tuve 4 abuelos: inmigrantes italianos, mi abuelo materno era sastre y músico, él me transmitió el amor a la música, mi abuelo paterno tuvo un almacén y trabajó en el campo, eran dos familias diferentes: la materna: alegra y musical, la paterna: seguridad, corrección, honestidad.

Mamá, la mayor de 9 hermanos, tuvo que dejar el colegio en 4º grado para ayudar en la crianza de sus hermanos; esta circunstancia le pesó, hubiese querido seguir estudiando, no obstante fue profesora de piano, amaba la música y la música reinaba en nuestra casa.

Papá, el segundo y único varón de 8 hermanas.

Viví en una casa con todos los ambientes al exterior. El lugar más templado: la cocina, un ambiente grande con una cocina "económica", en ese lugar estudiábamos, comíamos, jugábamos, bajo la supervisión de mamá; papá hacía su trabajo de escritorio, él se dedicaba a la siembra y la compra y venta de papas, de esa forma transcurrió mi niñez.

Los tíos que tuviste ¿Cómo influenciaron en tu vida?

Por parte de papá, todas mis tíos eran muy recatadas, yo los visitaba frecuentemente porque vivían en la casa contigua a la nuestra, me caracterizaba por hacerlos reír con lo que decía o hacía.

Todas las mañanas -de paso para el colegio- pasaba por la sastrería de mi abuelo materno, levantaba la cortina del negocio, que era muy pesada, y bajaba el toldo para evitar el sol en las vidrieras. Un día se me hizo tarde, olvidé bajar el toldo, y el sol derritió gran parte de los maniquíes, que eran de cera... ¡Se podrán imaginar el humor de mi abuelo!!! Fue él quien me enseñó a disfrutar de las voces y el acom-

pañamiento musical de las óperas y toda la música clásica. El tocaba el clarinete en una banda en Italia y en Tandil.

¿Cuántos habitantes tenía en ese entonces la ciudad de Tandil?

Aproximadamente entre 20.000/30.000 habitantes. Era una época donde el crecimiento de la población se generaba a un ritmo menor, por la caída de "la piedra movediza" ocurrida en 1912. Mi niñez fue muy feliz, junto a mis hermanos y amigos.

Yo no tenía aptitud para los deportes, a diferencia de mi hermano, que se destacaba en ellos, encontrando el disfrute en salir con amigos y cocinar. Mi gran maestra, mi madre.

Cursé mis estudios primarios y secundarios en el colegio San José de Tandil, colegio de hermanos de la Sagrada Familia, con doble escolaridad. Estuve siempre entre los alumnos término medio hasta 1950, cuando finalicé mi bachillerato.

Como no teníamos muchas posibilidades económicas, junto con mi hermano trabajábamos los tres meses de verano. Para nosotros era una gran satisfacción poner en la mesa, al lado del plato de nuestros padres, el recibo por 7 meses pagos de colegio, hecho que arrancaba lágrimas sobre todo en papá, que era más duro para expresar sus sentimientos. Nuestra actitud era reconocida por los hermanos del colegio, quienes tenían una consideración importante en las cuotas. Nuestra forma de proceder fue transmitida por el ejemplo de una cadena familiar.

¿Cuántos hermanos tuviste o tenés y cuál de ellos incidió en tu desarrollo o formación?

Tengo una hermana mayor y un hermano menor. Y quien incidió, sin dudas, fue mi hermano, con él las diferencias fueron y son muy pocas. Con mi hermana, de una personalidad extremadamente autoexigente, fue más difícil congeniar.

¿Dónde viven tus hermanos?

Residen en Tandil, ambos son casados y tienen hijos.



Soluciones innovadoras para diferentes grados de pérdida auditiva



BONEBRIDGE™

Sistema de Implante de Conducción Ósea



VIBRANT

SOUNDBRIDGE®

Sistema de Implante de Oído Medio



MAESTRO®

Sistema de Implante Coclear



EAS®

Sistema de Implante Auditivo

hearLIFE

MED-EL Latino América SRL | medel@ar.medel.com

medel.com



Mi sobrino se llamara Santiago Magaró, es otorrinolaringólogo, fue residente del Hospital de Clínicas de Buenos Aires y crearon con el Dr. Fernando Monsalve el Instituto de ORL de Tandil.

¿Cómo surgió el estudiar medicina?

Mamá estaba limitada por sus fuertes dolores de columna, la veía sufrir mucho y siempre le prometía que la iba a curar cuando fuese grande. Ante la clásica pregunta de los adultos sobre cuál sería la elección de mi profesión, mi madre no me daba chances para responder y decía: "va a ser médico para curarme". También incidió en mi elección el hecho de que la hermana menor de mamá se casara con el Dr. Carlos Arauz. Finalmente me radiqué en Buenos Aires para estudiar medicina, dormía en una pensión y el resto del día estudiaba en la casa de los Arauz. Fue así como se estableció un vínculo muy estrecho con el Dr. Carlos Arauz, quien representó un ejemplo de vida.

El padre del Dr. Carlos Arauz ¿era jefe del Hospital Rawson?

Santiago Luis Arauz fue jefe de la sala de ORL en el pabellón 22 del Hospital Rawson, también intendente y presidente del Club Racing de Avellaneda. Apenas fallecido su padre, Carlos Arauz se trasladó a Filadelfia, para concurrir al Servicio de ORL y Broncoesofagología del Dr. Chevalier Jackson.

En 1947, llegado de Filadelfia, se incorporó al consultorio con su hermano Santiago Alberto Arauz, en Viamonte 930. Era una época en la que las amigdalectomías proporcionaban un ingreso económico importante, pero su deseo no era hacer toda la ORL, sino laringe y broncoesofagología, expresando: "Quiero ser rey de la laringe y no príncipe de la otorrinolaringología", ejemplo que me acompaña hasta hoy: "hacer siempre lo que me gusta".

¿Dónde estabas en ese momento?

En 1951 llegué a la Ciudad de Buenos Aires, ingresando a la Facultad de Medicina.

En 1953 ingresé al Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez como practicante menor; hacía una guardia semanal y concurría tres veces por semana al Servicio de Cirugía de la sala 8, a cargo del Dr. Miguel Ángel Cáceres. Además de formarme quirúrgicamente, aprendí a hacer anestesias con éter con la mascarilla de Ombredanne; el monitoreo anestésico lo realizaba tomando el pulso en la arteria temporal, interrumpiendo la misma si aparecía midriasis, "milagrosamente nunca tuve problemas".

En mi guardia semanal pude compartir mi actividad con los Dres. Carlos Gianantonio, Pereyra y Bacialguppo. Siendo estudiantes de medicina pasaban el día en el hospital y a su labor asistencial agregaban lecturas sobre los últimos adelantos en clínica médica. Era tanta la dedicación y preocupación por los niños, que el Dr. Cáceres les cedió una sala con 6 camas, donde internaban a pacientes en estado grave o de difícil diagnóstico. Este fue el comienzo

de futuras terapias intensivas; nosotros como practicantes realizábamos guardias nocturnas y consultábamos ante situaciones comprometidas.

El Dr. Carlos Gianantonio fue otro de mis ejemplos de vida: dedicación al paciente y contención familiar. Comenzó a realizar en el hospital, junto con su equipo, la hidratación endovenosa, que en ese momento se realizaba por vía subcutánea. Los médicos de planta y sus jefes no acordaban con esta práctica, argumentando la posibilidad de septicemias y retomaban el antiguo procedimiento.

En 1956, ante la epidemia de poliomielitis, ingresaron al Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez numerosos casos de insuficiencia respiratoria, los que debieron ser respirados manualmente, con intubación, ante la falta de pulmotores.

El Dr. Carlos Arauz vivía prácticamente en el hospital y me uní a él en esta difícil circunstancia aprendiendo a intubar, realizar traqueotomías y el manejo de diferentes respiradores mecánicos.

En 1956 se crea el Centro Respiratorio María Ferrer, cuyo director fue el Dr. Aquiles Roncoroni, especialista en fisiopatología respiratoria, secundado por el Dr. Albert Agrest, donde se daba cabida a todo paciente con insuficiencia respiratoria -tanto pediátricos como adultos-; este centro contaba con 2 médicos internos por día, 36 pulmotores y otros aparatos respiratorios mecánicos. Cuando se cortaba la corriente -en un principio sucedía frecuentemente- teníamos que bombeárselos en forma manual. La Dra. Blasco (médica anestesista) y yo éramos los únicos que sabíamos intubar. Dada la complejidad de la situación, el Dr. Aquiles Roncoroni me ofrece vivir allí adaptando un consultorio como habitación, nombrándome con funciones de médico interno con un importante sueldo. Acepté y de ese modo pude independizarme económicamente de mis padres, quienes me mandaban 300 pesos todos los meses para cubrir la pensión. Tenía dos guardias semanales y un domingo rotativo, pero me llamaban permanentemente para hacer intubaciones, traqueotomías y broncoscopías, adquiriendo muchísima experiencia en la parte respiratoria.

En el Centro María Ferrer profundicé la relación con mi primera mujer, Marta, que era enfermera jefa de la sala de niños. Me casé con ella en 1960 y tuve 4 hijos. Me recibí en 1958.

¿Cuál fue tu actividad médica hospitalaria una vez recibido?

Concurría simultáneamente al Centro María Ferrer, al Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez y a la sala 8 del viejo Hospital de Clínicas, donde funcionaba el servicio de ORL a cargo del Dr. Eduardo Casteran.

En 1959 el Dr. Carlos Arauz me consigue una beca por seis meses en el Servicio de Endoscopía Respiratoria y Digestiva del Hospital de Clínicas de San Pablo, Brasil, a cargo del Dr. Plinio de Matos Barre-



67º

CONGRESO ANIVERSARIO
DE LA FEDERACION ARGENTINA
DE SOCIEDADES DE
OTORRINOLARINGOLOGIA

17º

CONGRESO ARGENTINO DE
RINOLOGIA Y PLASTICA FACIAL

75º

JORNADAS RIOPLATENSES
DE OTORRINOLARINGOLOGIA

26, 27, 28 y 29 de Noviembre de 2014

Hotel Costa Galana | Mar del Plata | Argentina

www.faso.org.ar | eventos@faso.org.ar



Informes e inscripción

F.A.S.O. | Federación Argentina de Sociedades de ORL
54.11.4773.6447 | 4772.6419
www.faso.org.ar | eventos@faso.org.ar

to, quien fuera compañero del Dr. Carlos Arauz en el servicio de Chevalier Jackson.

En este servicio el gran número de pacientes y la variada patología de vía respiratoria digestiva alta fue aumentando mi experiencia en las patologías clínicas y quirúrgicas.

El destino me puso frente a un hecho que me afirmó en mi especialidad. El profesor titular de neurología sufrió un síndrome de Guillain-Barré con insuficiencia respiratoria, se le realizó una traqueotomía, necesitando asistencia respiratoria mecánica. En el hospital sólo había un Engström recientemente incorporado y tuve la oportunidad de enseñar a manejarlo, siendo éste el primero en funcionamiento en este hospital.

Mensualmente tenía que mandar un informe al Centro María Ferrer acerca de mi actividad médica.

Al regresar al Hospital de Clínicas de Buenos Aires, con la euforia de todo lo vivido y logrado en San Pablo, me encuentro con mi primer revés. El Dr. Arauz me deriva un paciente con cáncer de esófago para dilatación y colocación de una prótesis, en el post-operatorio inmediato el paciente presenta síntomas de una perforación esofágica y muere a los tres días, gran lección: prudencia en las maniobras y saber interpretar las limitaciones de cada caso.

En 1960 dejo las guardias en el Centro María Ferrer, manteniendo las funciones como médico en el Servicio de Endoscopía.

Con el Dr. González compramos un respirador Mark 8, aplicando la asistencia respiratoria mecánica en varias instituciones, en una época en donde no existían las terapias intensivas.

Esta intensa actividad médica sigue hasta 1968, cuando mi mujer contrae un carcinoma con metástasis múltiples, falleciendo en 1970. Con cuatro hijos: María Marta, Salvador, Ángeles y Teresa, tuve que restringir mi actividad médica para ocuparme de mi familia, vendiendo el Mark 8, que era una gran ayuda económica.

Mi actividad continúa en el Instituto Otorrinolaringológico Arauz, ocupándome sólo de las patologías de vías aerodigestivas altas, fundamentalmente las de la laringe.

En 1974 me vuelvo a casar, con Graciela, con quien tengo dos hijos, Josefina y Manuel.

En 1976 dejo el Centro María Ferrer, asisto al Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez hasta 1977; al Instituto Otorrinolaringológico Arauz hasta 1985 y al Hospital de Clínicas hasta mi jubilación en 1999.

¿En 1977 te vas del Hospital de Niños? ¿Por qué?

Me fui siguiendo al Dr. Arauz, quien deja al Dr. Fonseca como jefe de Servicio.

La actividad en la cátedra de ORL del Hospital de Clínicas, sección laringe, era muy intensa. Todos los días se realizaban microcirugías y cirugías laringeas

a cielo abierto, a veces dos por día. El caudal de pacientes era tal, que un carcinoma laringeo tenía que esperar un mes. Era necesario estar todos los días; en esa época se acoplaron los Dres. Horacio Murga, Alberto Dodero y Raúl Rellán.

En 1985 abro mi consultorio particular.

En 1987 Carlos Tiscornia dirige el Servicio de Endoscopía Respiratoria del Hospital Dr. Juan Garrahan, con la colaboración de los Dres. Hugo Rodríguez, Hugo Botto y Mary Nieto. En 1992 me propone ingresar como consultor a dicho servicio, asesorando en tratamiento quirúrgico y endoscópico de distintas patologías laringeas, en las cuales las estenosis laringotraqueales se presentaban con mayor frecuencia.

¿Luego de varios años tenés reconstituida tu familia que se integra con...?

Sí, con seis hijos, Graciela trabajó mucho en la formación de esta familia, me ayuda desde 1985 en el consultorio, es efectiva, capaz, desinteresada, superadora de situaciones muy adversas... no alcanzan los adjetivos para ella.

¿Tuviste muchas camadas de residentes que se formaron contigo?

Cuando se retira el Dr. Carlos Arauz del Hospital de Clínicas queda a cargo de la cátedra el Dr. Rolando Fonseca, y yo de la sección laringe. Me gustaba mucho tener residentes de primer año para orientarlos en sus primeros pasos por laringe. Quirúrgicamente tenían un año de rotación en cirugía, requisito indispensable para ingresar a la cátedra, lo que les proporcionaba una gran manualidad y ya en primer año realizaban cirugías laringeas bajo mi supervisión como primer ayudante. Sostuve y marqué siempre la trascendencia del control post-operatorio en las primeras 72 horas. Las curaciones las hacia personalmente o las efectuaba el residente bajo mi control, incluso los sábados y domingos; siempre tuve una relación muy estrecha con ellos. En estos 3 meses de rotación se producía espontáneamente un intercambio de opiniones, ideas, sugerencias, que beneficiaban a ambas partes.

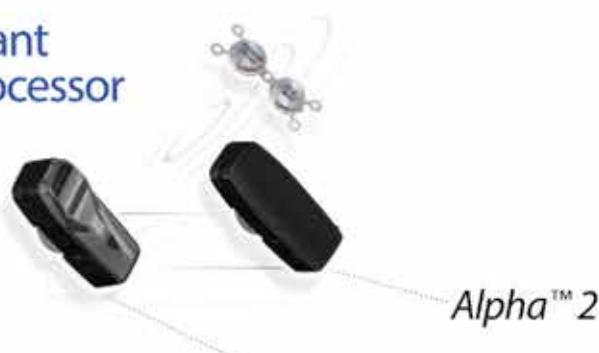
¿Cuándo se produce el retiro del Hospital de Clínicas?

Me llegó el aviso y en 1999 me jubilé. Me ofrecieron seguir en el Hospital como consultor, pero entendí que mi presencia durante tantos años en el Servicio le quitaba el vuelo a otros.

En las jornadas rioplatenses de 1996, el Dr. José Bello disertó sobre la incapacidad médica con variados ejemplos, charla que quedaría en mi memoria. Ante signos como: pensar el día previo a una cirugía en las posibles complicaciones, alteraciones del sueño, cierto grado de tensión en el acto quirúrgico, fueron luces rojas que indicaron el cese de mi



smallest implant
smallest processor



Alpha™ 2

the Sophono
MPO™ series

AUDITRON
estamos para escuchar

Hipólito Yrigoyen 1628
Piso 13º - CP: C1089AAF
Buenos Aires - Argentina
Tel: (5411) 4380-2800 (Rotativas)

www.auditron.com.ar

actividad como cirujano en pleno apogeo, para bien personal y de los pacientes.

¿Cuantos nietos tenés? Decime sus nombres.

Tengo 14 nietos: Victoria, Santiago y Francisco: Hijos de María Marta; Soledad, Salvador y Marcos: Hijos de Salvador; Facundo, Federico, Ignacio y Matías: Hijos de Ángeles; Camila, Benjamín y Mora: Hijos de Josefina y Emilia: Hija de Manuel.

Actualmente esperando un bisnieto o una bisnietra.

¿Tu sustento?

Desde 1992 hasta la actualidad, junto al Dr. Rafael Perrone, realizamos en Láser Médica el diagnóstico de lesiones mínimas en cuerdas vocales y tratamiento por cirugías endolaríngeas videoendoscópicas con láser de neodimio-YAG por contacto con anestesia local sin sedación en ambulatorio, de quistes, nódulos, pólipos, queratosis, papilomas, estenosis laringotraqueales, algunos carcinomas T1A, etc.

Atiendo 3 veces por semana el consultorio, doy un espacio de una hora por paciente, atiendo 4 pacientes por día. Soy consciente de que en el hospital

se alterna con una gran cantidad y variedad de patologías, en tanto que en el consultorio se reducen, siendo honesto con mis limitaciones, sé qué afecciones puedo tratar y cuáles no.

Tengo la suerte de tener a mi hijo Manuel a mi lado en el consultorio y compartiendo cirugías. Nos alimentamos mutuamente: yo colaborando con experiencias, él llenándome con su actualización y juventud.

Agradezco la consideración al realizarme esta entrevista, que me permitió recordar pasajes inolvidables de mi vida y unas estrofas del poema "Si para recobrar lo recobrado" de Francisco Luis Bernárdez:

*Si para vivir lo vivido
Tuve que soportar lo soportado
Y tuve que llorar lo llorado
Tengo por bien vivido lo vivido
Tengo por bien llorado lo llorado
Porque después de todo he comprendido
Que lo que el árbol tiene de florido
Vive de lo que lleva sepultado.*

N. de R.

Si uno se sentara a escuchar las historias de Kuko, estaría horas embelesado con sus anécdotas, graciosas, dulces, dramáticas, inverosímiles, para todos los gustos y paladares, pero quiero asentar acá -y en realidad en todos los lugares donde lo pueda reflejar- quién es Kuko para mí y seguro que para muchos otros también; reflejarlo para que las generaciones más jóvenes, las que no tuvieron la suerte de compartir algo con él, sepan quién es.

Kuko es un "grande", un fuera de serie. Esos maestros no sólo de la profesión, sino también de la vida. Yo me escucho a mí mismo diciendo frases que le escuché a él, con esa sabiduría que nacen del corazón y de la mente.

Kuko dio el puntapié inicial (convocado por mi jefe, el Dr. Carlos Tiscornia, otro maestro) en el tratamiento quirúrgico de la laringe infantil, nos enseñó (como a todos los que estuvieron con él) todo lo que sabía. Nos dejaba opinar y nos escuchaba, aceptaba sugerencias y cambios, "él", que era el maestro; nos alentó a trabajar y a estudiar, a crecer y a no olvidarnos de que el paciente es lo más importante y que no sólo debíamos cuidar su salud, sino también escucharlo, comprenderlo y acompañarlo.

Kuko es un maestro de verdad; en este mundo donde hay tantos profesores con muchos conocimientos académicos, Kuko brilla con la estrella de los elegidos. Brilla porque sus pacientes, a lo largo de tantos años, siempre lo adoraron; porque sabían que siempre estaba a su lado y nosotros también siempre lo adoramos porque no sólo nos enseñó el manejo integral de la laringe (la tijera con la cual yo operaba cortaba mejor cuando me ayudaba Kuko); nos enseñó también, con su humildad, su amabilidad y su dedicación, aquello que sólo pueden transmitir unos pocos: "el amor por la medicina".

Muchas gracias...

Dr. Hugo Rodríguez